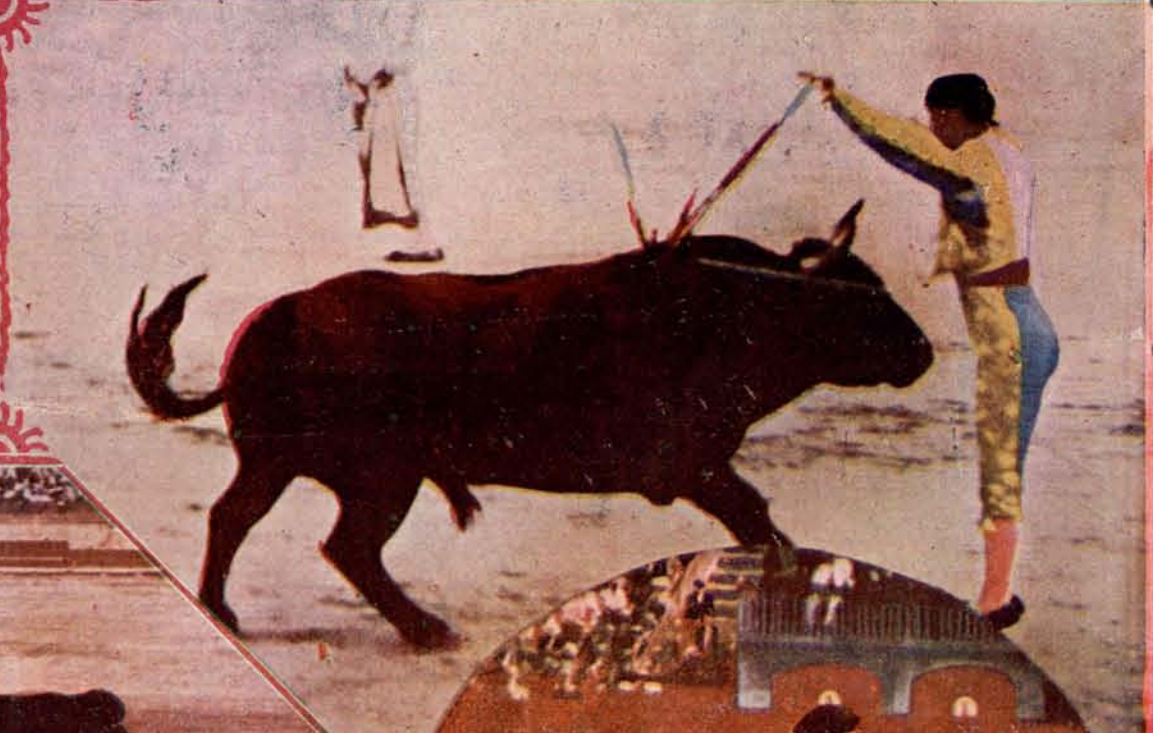
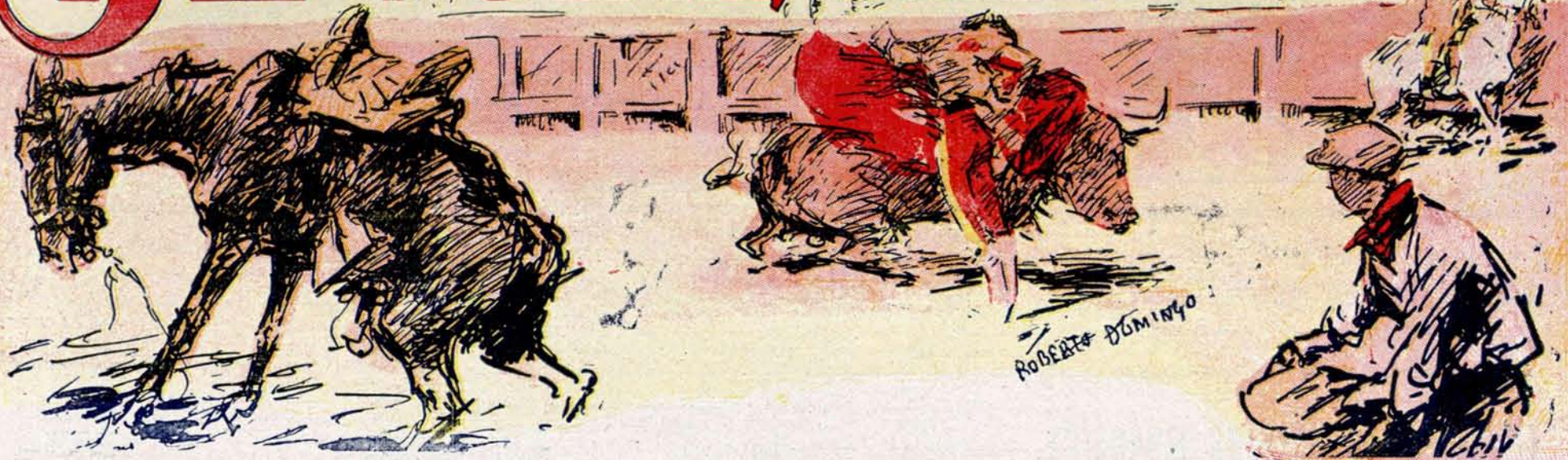


SANGRE y ARENA



"Rafaelillo", el formidable rehiletero, que, cambiando los palos por los trastos de matar, ha revuelto en una tarde a la afición valenciana. ¿Hay arte, luz, color y emoción en esos momentos del valeroso torero sevillano?

40 cts.



Amore y Pena

Propietaria - Gerente:

ZOILA ASCASÍBAR



Año I

Madrid, 16 Julio 1924

Núm. 18

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
MARTÍN DE LOS HEROS, 65
 TELÉFONO 939-J.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y COLECCIONES:		
EXTRANJERO.....	Suscripción por un año.....	Pesetas 30,50
ESPAÑA.....	» » » »	» 20,00
AMÉRICA.....	» » semestre.....	» 10,00
Colección de un año.....	» por un año.....	» 20,00
		» 26,00
NÚMERO CORRIENTE, 40 CÉNTIMOS. ATRASADO, 50		

TODA LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, GRÁFICA O ADMINISTRATIVA DEBERA DIRIGIRSE AL APARTADO NÚMERO 216

¡Paso a los toreros modestos, Sr. Retana!

Convencidos como estamos de que el representante de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, no ha de tener el noble y generoso gesto de reconocer sus errores, nos abstenemos de dirigirnos a él en esta ocasión. No es D. Manuel Retana hombre de ecuanime proceder para que vuelva atrás de sus torpezas; sabe mejor que nadie que hace o manda hacer cosas que están fuera de la razón y de la justicia y no rectifica su conducta, cual si fuera infalible.

Vayan, pues, dirigidas al digno Consejo de Administración de la S. A. Nueva Plaza de Toros, y especialmente a D. Fernando Jardón, estas líneas de justa protesta.

Existen, Sr. Jardón, muchos y buenos toreros alejados de la Plaza de Madrid. No hay causa que esta postergación pueda justificar. El convencionalismo de quien maneja en representación de esa Sociedad la combinación de las corridas, hace que esos diestros, modestos, pero valientes y artistas al fin, no tomen parte en los festejos que se celebran en Madrid.

No citaremos los nombres de todos estos toreros, porque el hacerlo y detallar al mismo tiempo las causas que motivan su alejamiento de la Plaza madrileña sería una labor impropia.

Uno de los toreros a quien con más gusto se vería actuar en nuestra plaza, es a Rodalito, a quien hay que agradecerle haber conseguido con sus triunfos que la afición taurina arraigue en Italia. Allí ha toreado hasta la



Posadas estrechándose con bravísimo toro de don Félix Suárez el 6 en Sevilla.

fecha cuatro corridas con definitivo éxito. Sin embargo, como sucede con Facultades, otro de los mejores toreros de nuestra época, permanece distanciado de la Plaza matritense. ¿Por qué? Pues porque al Sr. Retana no le conviene. Y no hemos de meternos en detalles, ya que bien palpable está la injusticia

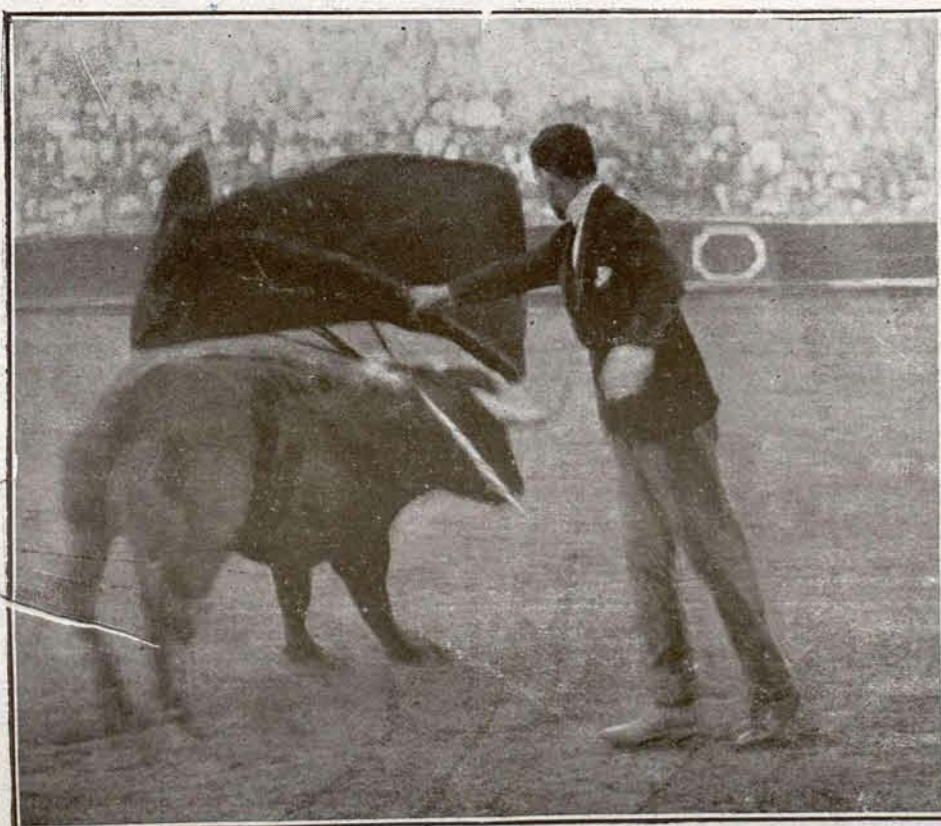
que con el pundonoroso torero Mariano Montes, se cometió.

Mariano ha toreado dos corridas en Madrid, y en esas dos tardes logró el triunfo que por su arte y su valor merecía.

Seguramente que si Rodalito y Facultades alternaran en el coso madrileño lograrían, como Mariano, demostrar que son dignos de mayor consideración. No es bastante, para proceder de la forma que el Sr. Retana lo está haciendo, basarse en una tarde de desgracia, en un día en que la fortuna volvió la espalda a unos toreros que en ocasiones anteriores pusieron de manifiesto su arte y pundonor profesional. Si esto se hiciera, ¿cuántos fracasos no han tenido otros diestros que disfrutaron del apoyo y hasta de la protección del tantas veces citado Sr. Retana? ¿Es que se hace preciso, o es condición indispensable, que para torear en Madrid obste la representación de los toreros algún adulator del que rige las combinaciones de las Plazas de Madrid y Barcelona? No lo creemos, porque esto constituiría una coacción intolerable.

Y como nosotros sabemos la rectitud con que en todos los actos de su vida se conducen los dignos señores que forman el Consejo de Administración de la S. A. Nueva Plaza de Toros, a ellos nos dirigimos con el fin de que sean sacados de su injusta postergación muchos de los toreros que, como decimos anteriormente y volvemos a repetir ahora, permanecen alejados de nuestra plaza por las "tozudeces" del Sr. Retana.

Terminemos agradeciendo, sin embargo, a Facultades y a Rodalito—y esto lo hacemos a fuer de buenos aficionados—el que con su arte logren mantener la afición taurina en naciones extranjeras.



Casañez, que por resultar heridos los diestros Martínez y La Torre y desaparecer Posadas de la plaza, terminó con la corrida. Cogida de un capitalista en la misma corrida.

(Fot. Serrano.)



Presidentas de la becerrada de los telegrafistas.

COMENTARIOS

El sangriento triunfo de Marcial Lalanda

Una vez más, el formidable dominio de un torero elegante y artista ha sucumbido al ímpetu avasallador de un toro manso.

Marcial Lalanda, el más completo, el más dominador de los diestros que hoy mantienen vivo el interés de la fiesta, ha regado con su sangre el ruedo de la Plaza de Madrid, y al desaparecer por la puertecilla pseudo-inquisitorial de la Enfermería, lacerado su cuerpo mozo por los tormentos de las heridas, ha podido ver, en medio del aplauso con que el público fervor hubo de acompañarle hasta el mismo lecho, las caras, entre asombradas y contritas, de los que tantas y tantas veces durante la temporada le increparon airados en los momentos de desgracia, empujándole a este doloroso instante, en que hubo de jagarse la vida con un toro bronco, difícil y peligroso, por dar gusto a quien si no vé florecer sobre el oro de los ruedos los claveles de sangre de los percances, no aplaude con entusiasmo ni con sinceridad: no se da, en resumen, "por vencido".

Y Marcial, que —lo decíamos casualmente en uno de nuestros pasados "Comentarios"— ha venido durante toda su larga actuación en nuestra Plaza, procurando dar, en medio de la desgracia de que se ha visto perseguido y a la postre alcanzado, cuanto es y cuanto vale a los aficionados: bordando cuando le fué posible la maravilla inimitable de los pases naturales o la elegancia inconfundible de sus personalísimos quites, Marcial, que a través de muchos momentos deslucidos, había conseguido dar la cabal medida de su arte y de su dominio, ha necesitado ser alcanzado por un toro y verse tendido en la cama de operaciones de la Enfermería madrileña, para conseguir, cuando menos, el respeto de ese núcleo de aficionados, a los que yo en una crónica aludía con estas palabras: "...ese medio centenar de espectadores cobardes, los mismos que agredieron a Bombita herido, los mismos que muchas tardes amargaron los más grandes éxitos de Josellito, el nunca bastante lloroso genio de nuestra fiesta..."

Porque esos seres innobles que no tendrían el valor de increpar cara a cara a quien, por complacerles, se juega la vida, y en cambio le asaetan con sus dicerios amparados en el anónimo de la multitud, son los que llevaron el pasado domingo al torero madrileño a sufrir las heridas que hoy ellos mismos, tardíamente arrepentidos, lamentan.

Difícil el toro, comprendió Marcial que allí

no cabían habilidades ni alivios, siempre disculpados y en ocasiones hasta pedidos por los públicos, y no recatando ni un ápice de su dominio y de su valor, "se metió en el toro", como en su "argot", un poco bárbaro, dicen esos mismos aficionados, y le dominó y le relujo a la obediencia con los giros rítmicos y precisos de su roja muletilla; en muchos, en casi todos los ámbitos de la plaza había surgido ya el cálido aplauso, consagrando la admirable faena del maestro, pero aún unos centenares de rea-

AVISO IMPORTANTE

Se pone en conocimiento de nuestros abonados, anunciantes, etc., etc., que no consideramos válido ningún recibo, carta, documento, ni factura que no lleve la firma de la propietaria-gerente de esta Empresa Zoila Ascasibar.

Nuestros corresponsales, suscritores y anunciantes pueden considerar desautorizadas por esta Empresa a cuantas personas traten de hacer efectivas facturas o recibos que no lleven la firma de la Gerencia.

cios mostraban su gesto disconforme ante la casi unánime aprobación; y el diestro, al que—no sabemos por qué secreto fenómeno de telepatía—juzgamos desde el primer momento de esta corrida dispuesto a jugárselo todo por conseguir el máximo de los entusiasmos y de los honores, se creyó en el caso de hacer aún más; y se acercó tanto, brindó con tal desprecio a la burlada fiera el tesoro de su cuerpo joven, que bastó un instante de descuido para que los pitones hicieran presa en él y le alzaran en vilo; al propio tiempo que la sangre teñía en rojo la clara seda de su rico vestido...

Fué entonces cuando esos rostros atónitos y contritos surgieron de entre el conjunto sobresaltado de tantos ojos fijos en la tragedia de la arena, y de tantos labios femeninos contraídos ante el inminente peligro del artista caído; y fué entonces también cuando ni una sola mano quedóse sin batir palmas a quien acababa de conquistarla con su propio y doloroso sacrificio.

En aquellos instantes yo sentí un desprecio profundo hacia los que, culpables de tal desgracia, tenían parte tan personal en la organización del pensoso sorteo que ya trasponía los umbrales de esa puertecilla que yo llamo inquisitorial, y comprendí todo el inmenso dolor con que amasan su fortuna estos hombres sufridos y buenos, cuya vida se halla siempre a merced de un caprichoso movimiento de las multitudes, y que a más de saber dominar a las fieras, han de aprender a dominar a la más bárbara y brutal fiera del público, que sólo sacia su apetito cuando sobre el oro de la arena ve brotar los sangrientos claveles de estos percances, tragedias frustradas en que una vida se halló a disposición del toro, más noble siempre que esa parte del público...

ENVIO

Como al cantar tu éxito indiscutible de hace un mes, quiero ahora también, Marcial amigo, dedicarte esta crónica, que si salió de mi pluma; fué ante el sangriento triunfo que te faltaba para adueñarte de todos los aplausos de la afición: "los nuestros" los tenías ya, pero te faltaban los "otros" y esos has sabido conquistarlos al caer herido, vencido en apariencia, vencedor en la realidad.

¡Enhorabuena!; ya ni esto pueden decir que te falta para ser el más grande torero de estos tiempos; sabes luchar y sabes dar tu sangre generosa por un aplauso; en suma, eres un artista y eres un valiente.

J. SILVA Y ARAMBURU



Becerrada de los chauffeurs.

(Fot. Torres)

Los que triunfan.--“Dominguín”, el emocionante



“Dominguín” ha triunfado. Su triunfo clamoroso, imponente y legítimo, lo consagra una vez más como maestro indiscutible de la torería. Ved ahí varios momentos del arte inmenso y valor consciente de “Dominguín”



Roma.—Rodalito, recibiendo el homenaje del público romano, por su brillante labor que entusiasmó a la multitud.

El toreo en el Extranjero

Una entrevista con "Rodalito"

—Amigazo, qué regalos! ¿Qué hermosas fotografías!

—Todo de Roma.

—¿De modo, querido Rafa, que ha ido usted a Roma por todo?

—Por todo lo que, en su entusiasmo, me han querido dar, así como a mis compañeros.

—Y cuente, cuente. ¿Cómo fué el ir a torear a Italia?

—Elegancia que tiene uno! La Empresa de aquel espectáculo, que ya reconoce el mundo como concreción y suma de la emoción y del valor, pensó constituir un comité que allegase por este medio de diversión dinero para los pobres mutilados italianos de la gran guerra. Para eso, un español, ex torero y tal, llamado D. Consuelo José Estela, se prestó a la organización de tres corridas en la patria del Dante Alighieri.

—¿Y no había más toreros de que disponer?

—Hombre, si la preguntita tiene cáscara...!

—No, Rodalito; no aludía a los méritos personalmente artísticos; porque usted los tiene de sobra y bien probados; pero como suenan tanto los diestros...

—Se les propuso el negocio por Estela, y no quisieron ir.

—¿Prefieren beber Burdeos pálido al rico Falerno.

—Lo tomaron a chunga, y pensaron que no les brindaban más que "rabioli", cuando era un plato fuerte y con más mostaza que un "bife" alemán.

—Comprendo.

—Y como necesitaban toreros finos, que hablasen bien, que se sonaran la nariz sin preludeos de tempestad, y que no metiesen la mano en el plato...

—Mi apoderado Luisito Uriel (Don Nino), que ve más lejos que una madre con seis niñas casaderas, me hizo aceptar.

—¿Y usted encantado de ir a ver a Mussolini.

—Así es; llegamos a Roma, y el gran Stadium, en el cual caben sesenta mil espectadores, nos brindaba para la liza el ruedo más grande que existe.

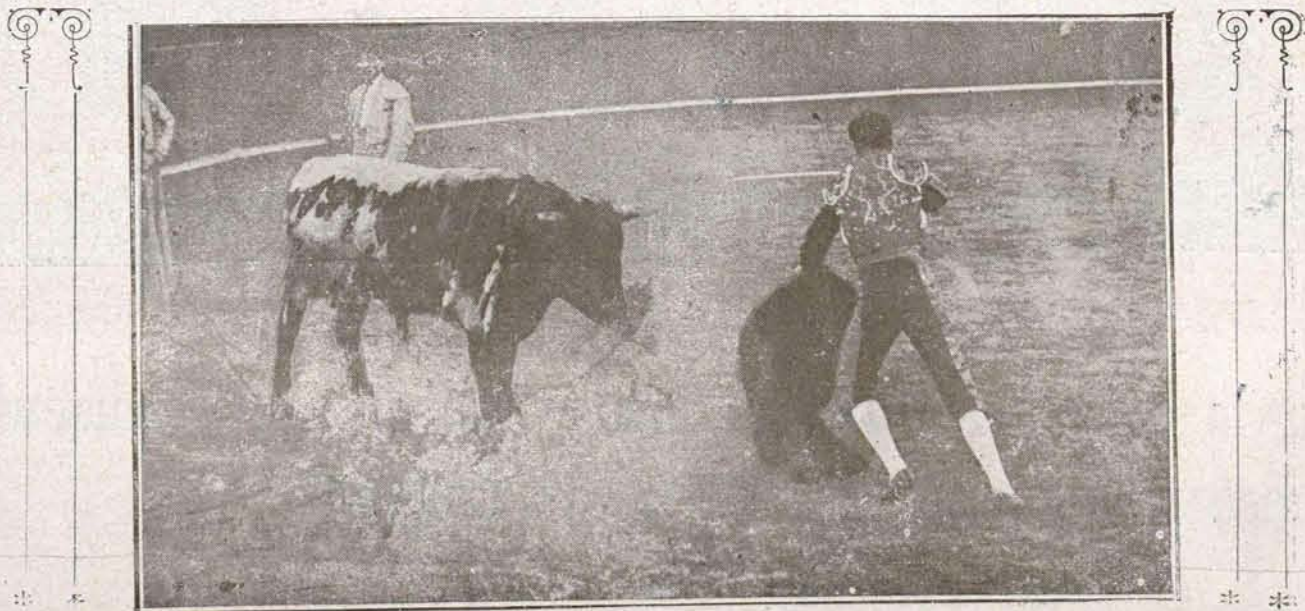
—¿Despertaron ustedes mucho entusiasmo?

—Amigo Plaza, íbamos a la plaza a la "grande Dumont", y en la forma en que asisten a las grandes solemnidades los reyes. La cabalgata se formaba protocolariamente de este modo: los alguacilillos, auténticamente súbditos de Torquemada o el Conde-Duque de Olivares, abrían paso; luego iba un coche descu-



Roma.—Preparándose para poner una buena vara.

bierto con los peones de una cuadrilla y dos picadores al estribo de dicho coche; seguía después otro coche de peones, el de los dos matadores—Pedrucho y yo—inmediatamente



Roma.—Rodalito entrando a matar a uno de los toros de los que le fué concedida la oreja.

detrás y como van los soberanos, yo a la derecha y Pedrucho a mi siniestra, y por último, y como la escolta real, los demás picadores.

—¿Y el público en las calles?

—Aplaudían al valor "spagnolo", obligándonos a saludar a la multitud como saludan los reyes propios y extraños.

—¿Y la gente en la plaza?

—Casi todas las señoras con mantones de Manila, peineta rascacielos, mantilla blanca, negra o madroñera, y flores, muchas flores, más que en Granada, más que en Valencia, ¡más que en Sevilla!

—Pero aquí, los "buenos amigos", decían que no se celebraban corridas serias; que aquello era una especie de charlotada.

—Sí, ya lo sé; eso decían para quitar importancia a la mucha afición que en el Adriático ha despertado nuestra fiesta nacional. Pero no es así. Ya he dado para SANGRE Y ARENA fotografías donde se ve bien clara y bien seria la suerte de varas.

—Y los caballos, ¿iban a cuerpo limpio?

—No; eso no; llevaban petos para evitar las cogidas, sucias y repugnantes para aquel pueblo, que tiene una gran compasión hacia los animales indefensos.

—¿Y matar?

—Matar, como aquí; auténticamente. Ahora bien; para ver a aquellos espectadores volverse locos de arrebatador entusiasmo, no había cosa mejor que agarrar un estoconazo que matase a la primera.

—¿Entonces...?

—Gritaban frenéticamente: "Bravo! ¡Bravísimo! ¡Viva il coraggio spagnuolo! ¡Evoé al gladiatore!

—¿Y concedían la oreja?

—No se puede allá tocar a la integridad del bicho.

—Entonces, ¿qué premio recibe el matador?

—Durante el arrastre, que es como aquí, llevando las mulillas banderitas italianas y españolas, una comisión, con el presidente a la cabeza, llegaba a los medios, nos saludaba ceremoniosamente con una inclinación de cabeza y nos ofrecía un gran ramo de flores naturales. Y el público también tiraba flores... ¡muchas flores! Pero no creen que no conoce aquel público el momento de emoción en la lidia. Lo sienten tan intensamente como aquí; por eso el primer día, cuando, al entrar a matar, me cogió el toro—afortunadamente, sin consecuencias—, no se puede usted imaginar la formidable ovación que me hicieron al ver que me levantaba por mi propio pie y me iba otra vez recto a la fiera, a repetir la suerte.

—Me alegra saber que no prostituyen la corrida, dándole otro aspecto distinto al nacional nuestro...

—El público no se contentó sólo con vernos en la plaza, sino que se impresionaron muchas películas y luego se proyectaban en los grandes cines de todo el país.

—¿Un éxito pecuniario!

—Tanto, que en Roma se han aprobado los planes para una definitiva plaza, que se inaugurará el próximo mes de Octubre, por nosotros, los primeros que hemos actuado por allá. Además, se están levantando coliseos taurinos en Venecia, Milán, Palermo, Turín, Nápoles y Trieste.

—;Vaya progreso!
—Y, ahora, congélese los de coleta; ¡y una plaza habrá dentro de poco en Budapest (Austria)! Y otra...

—¿Dónde, Rodalito, que ya estoy hipnotizado de escucharte? ¿Dónde?

—...; En Egipto! ¡En el propio El Cairo!

—¿Y usted irá?

—También seré el primero que pise la ardiente arena del reino de los Faraones.

—¿Pero, en Inglaterra?...

—No sé; yo puedo decirle que al ver un quite que le hice a un piquero, coleando al cornúpeto, un sajón más frío que la carta de un marido a la esposa a los ocho años de casados, gritó lleno de entusiasmo para que yo me diese cuenta: "¡Es el acto de valor más grande que yo he conocido!"

Y Rodalito calla, presa de sus recuerdos agradables, de tanta emoción y de tal admiración como durante las tres corridas experimentó; luego dice, sin jactancia:

—No podría decir el número de fotograffas que se me han hecho, y me duele aún la mano de firmar dedicatorias en mi "vera-efigie".

Con que ya lo saben los diestros que no son un tablón, y menos de los largos y sin lacha: fuera de España se cultiva el arte puro del toreo y, por lo que se vislumbra, una mina de billetes y otra de oro se ofrece a la moderna tauromaquia.

Cese, por tanto, el pitoreo de los envidiosos, que la cosa va de veras. Aunque me parece que va a haber tiros por contratarse en plazas nuevas extranjeras, sobre todo, Rodalito tiene recomendaciones del Primado de Toledo y no sé cuántos personajes más, ofreciéndole colaboradores para "au dehors".

Nuestra cordial enhorabuena a la fe y voluntad de "Don Nino", para que siga Rafaelito baseando en triunfo el valor nacional por todas las latitudes.

LA GUÍA-ANUNCIO

Los ganaderos, matadores de toros y de novillos, rejoneadores españoles y portugueses y cuadrillas bufas, que deseen figurar en la Guía-anuncio de nuestro semanario, pueden interesarlo de esta Administración, donde se les facilitará la tarifa de precios correspondientes.

La próxima feria de Valencia

¡El injusto apartamiento de Maera!

El simpático Suay, el gran maestro de la cocina taurina valenciana, ha conseguido, después de recorrer no sé cuántos miles de kilómetros por toda la Península detrás de los toreros, ultimar la combinación de la tradicional feria en la ciudad del Turia.

Claro es que, como toda obra humana, tiene sus defectos, que nosotros hubiéramos tratado de disculpar, en pago a la buena voluntad de los organizadores; pero hemos visto uno de tanto bulto, y que tiene tantos aspectos de injustificada postergación, que no podemos pasarlo en silencio.

Antes digamos cuál es la lista de toreros y toros para la semana taurina valenciana:

Viernes 25.—Toros de D. Luis Gamero de Cívico (antes Parladé). Matadores: Mejías, Marcial y Olmos.

Sábado 26.—Toros de Hijos de D. Felipe Pablo Romero. Matadores: Mejías, Marcial y Olmos.

Domingo 27.—Toros del Conde de Santa Coloma. Matadores: Mejías, Márquez y Olmos.

Lunes 28.—Toros de D.ª Carmen de Federico (antes Murube). Matadores: Mejías, Marcial y Villalta.

Martes 29.—Toros de Hijos de Miura. Matadores: Mejías, Márquez y Marcial.

Miércoles 30.—Toros: cuatro de los señores Rufino y Moreno (antes Campo Varela) y cuatro de D. Francisco S. y Sánchez; procedencia, Albaserrada. Matadores: Mejías, Márquez, Marcial y Villalta.

Jueves 31.—Novillada. Ocho toros del Marqués de Villamarta. Matadores: Martín Agüero, Zurito, La Torre y Litri.

Las corridas empezarán a las cinco y media,

y las de ocho toros, a las cinco de la tarde (hora oficial.)

Como verás, lector amigo, en esta interminable lista de toreros falta Maera, el corajudo copada trianero que un día y otro viene demostrando que el valco y el arte no son incompatibles ante el toro.

Este injustificado olvido, amigo Suay, no tiene razón de ser, mucho más tratándose de un torero que el año pasado, en esa misma feria, después del definitivo triunfo de Marcial Lalanda, fué el torero que más ovaciones oyó en el ruedo valenciano.

Conste, pues, que ha sido una injusticia lo que se ha hecho con Maera, con el que hay que tener muchísimo cuidado, no sea que le haga a la Empresa valenciana lo que le hizo al señor Salgueiro, por no contratarle en la pasada feria de Sevilla. Torear seguidamente un festo benéfico y demostrar que se arrima más que nadie y que muy tranquilamente se puede llevar en una tarde tres orejas y dos rabos, como hizo el pasado mes en la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa sevillana.

Desde Granada

6 Julio.

Con regular entrada se celebra una novillada económica nocturna, lidiándose ganado de don Felipe Bartolomé (antes Sarga), para Luis Cuevas, Francisco Prieto y Gitanillo de Triana.

El ganado fué pequeño y sin ofrecer grandes dificultades.

Cuevas sigue torpón con el capote y muleta y sin dominar la suerte suprema; en cambio, con los palitroques, no deja de ser gente; yo creo que si este muchacho se dedicara de lleno a banderillar (que es lo que antes fué), conseguiría escalar un buen puesto entre los rehileteros.

Prieto, este malagueño que lleva tres novi-

lladas toreadas en la presente temporada en nuestra plaza, confirmó una vez más su cartel y nos demostró que de seguir por el camino emprendido llegará a ocupar un excelente puesto en la torería; toreó magistralmente con el capote y muleta, y con las banderillas estuvo enorme, cosechó grandes aplausos; con la tizona estuvo muy breve, y entrando con agallas sepultó el estoque en lo alto del morrillo; fué sacado en hombros.

Gitanillo de Triana, gustó bastante en su trabajo, muy especialmente con el trapo rojo.

Como su compañero Prieto, fué sacado en hombros.

Gallito de Zafra.

El pasado lunes 30 de Junio, en el sanatorio de La Purísima y por el notable cirujano don Francisco Mesa Moles, fué operado el valentísimo Angel Navas, como anunciaba en el pasado número. Gallito se encuentra fuera de peligro y se encuentra muy animado y deseando nuevamente volver a torear. ¡Bien por los valientes!

El parte facultativo facilitado es el siguiente:

"Conductectomía de los cartílagos costales 9.º, 10 y 11 derechos, por necrosis de dichos cartílagos e infección del tejido celular subpleural."

Le deseo al emocionante y gran artista torero un pronto restablecimiento, y para terminar diré a los queridos lectores de SANGRE Y ARENA que me despido de ellos hasta al próximo Septiembre, que se reanudará la temporada en esta.

RIVAS

CORRESPONSALES

Admitimos proposiciones de corresponsales fotógrafos en las principales poblaciones donde se celebran fiestas taurinas. Urge la demanda, principalmente en las capitales donde ya comenzó la temporada.

GUIA TAUROMACA

MATADORES DE TOROS

ALGABEÑO (José García)

A D. Joaquín Gómez de Velasco. Lagasca, 123, Madrid; y en Sevilla, a D. José Gimeno. Tarifa, 3.

BARAJAS (Fausto)

A D. Francisco López. Farmacia, 8, Madrid.

CHICUELO (Manuel Jiménez)

A D. Eduardo Borrego. Feria, 76, Sevilla.

DOMINGUIN (Domingo González)

A D. Victoriano Argomaniz, Barco, 30, Madrid.

FREG (Luis)

A D. Antonio García Carrillo. Salitre, 10, 2.º Madrid.

LALANDA (Marcial)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

LALANDA (Pablo)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

MAERA (Manuel García)

A D. Antonio Soto. Res, 2, Sevilla. En Madrid, D. Joaquín Gómez de Velasco, Lagasca, 123, Madrid.

RODALITO (Rafael Rubio)

Apoderado. D. Antonino Uriel, paseo de Santa María de la Cabeza, 2, Madrid.

VILLALTA (Nicanor)

A D. Matías Retana, Caramuel, 3, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

AGÜERO (Martín)

A D. Antolín Arenzana, Jacometrezo, 80, Madrid.

CHATILLO DE BILBAO (Agustín Cabrera)

A D. Santiago Aznar y Mira. Embajadores, 53 duplicado, Madrid.

GALLITO DE ZAFRA (A. Navas)

A D. Eduardo Bermúdez. Santa Brígida, 4, Madrid.

GUERRILLERO (Fernando Ruiz)

Apoderado, D. Ernesto Cortés, Gran Vía de Germanías, 35, Valencia.

MARTINEZ (Manuel)

A D. Manuel Pesquera, San Hermenegildo, 18 y 20, Madrid.

NOAIN (Jaime)

Apoderado, Emilio Rozas; Representante, Juan Martos, Marzana, 16, 1.º izquierda, Bilbao.

OBISPO (Cándido Tiebas)

Apoderado, D. César Alvarez Nieto, paseo del Prado, 50, Madrid.

RAFAELILLO (Rafael Valera)

A D. Angel Brandi. Peligros, 3, Madrid.

RIBEREÑO (Julio Martínez)

A su nombre, Cervantes, 14, Madrid.

SACRISTAN FUENTES (Julián)

A su nombre, Justiniana, 12, Madrid

SALAS (José)

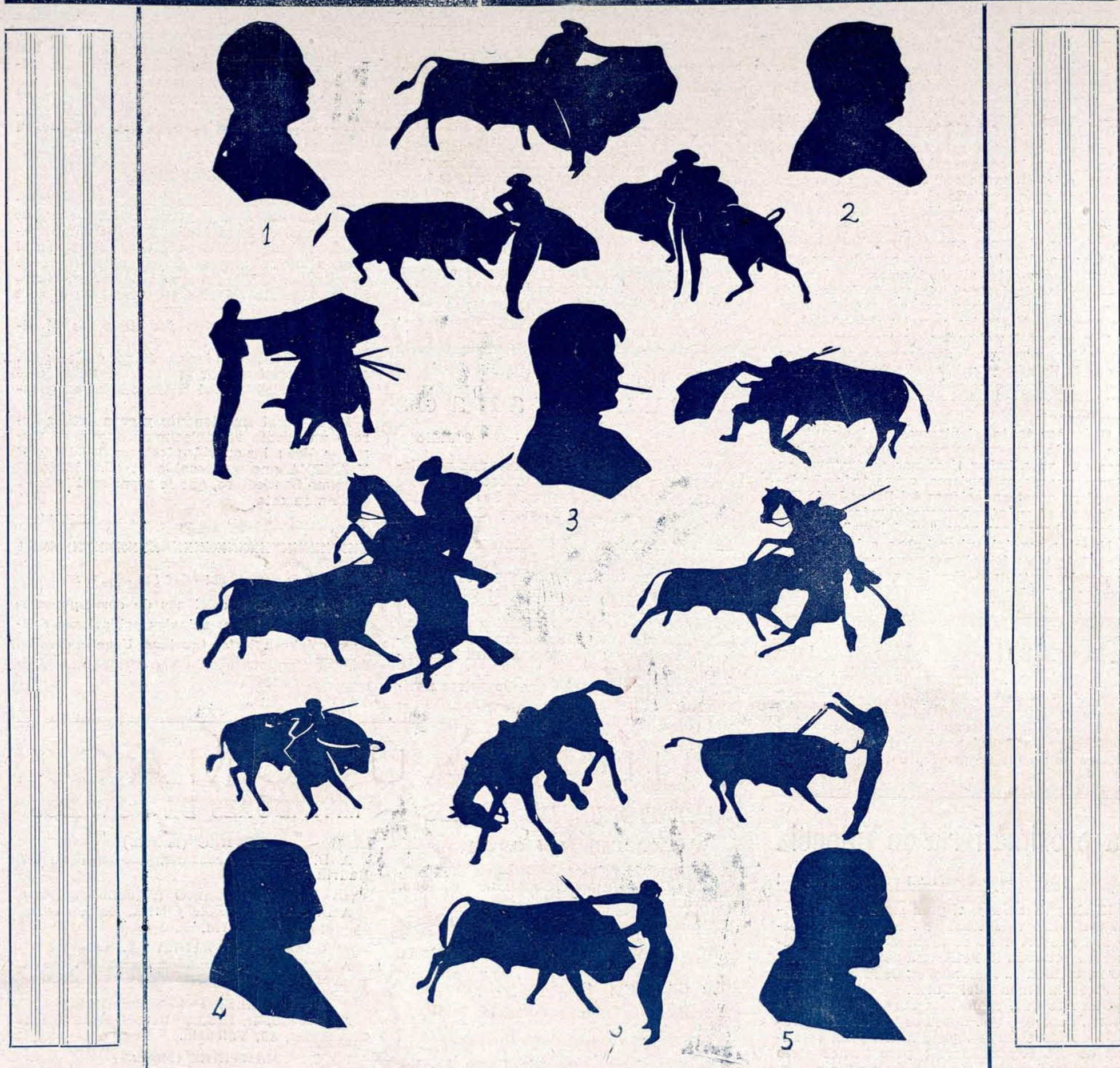
A D. Francisco Fifiñana. Zurita, 29 y 31, Madrid.

TABERNERITO (José Fernández)

Apoderado, D. Alfredo Pérez, San Bernardo, 65, Madrid.

ZURITO (Antonio de la Haba)

A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.



VERDADERAMENTE sugestiva e interesante la página que ofrecemos a nuestros lectores, debida al extraordinario siluetista Aranda, joven artista que, debido a su talento y laboriosidad, ha conseguido abrirse paso.

Es la silueta, tal y como la ejecuta este notabilísimo artista, una habilidad que nos sorprende y maravilla. Hé ahí, lector amigo, varios momentos de nuestra trágica y hermosa fiesta nacional, sorprendidos por el siluetista en el momento admirable del grupo escultórico. La silueta, sin perder el armonioso tono de la línea, al contrario, dominándola y perfeccionándola, nos da la impresión real de su emoción y belleza.

Pero lo que más sorprende de este joven artista, es que, sin tener un acabado dominio del dibujo, repentinamente de tal forma y tan diestramente, que su rara y simpática habilidad alcanza los honores de arte.

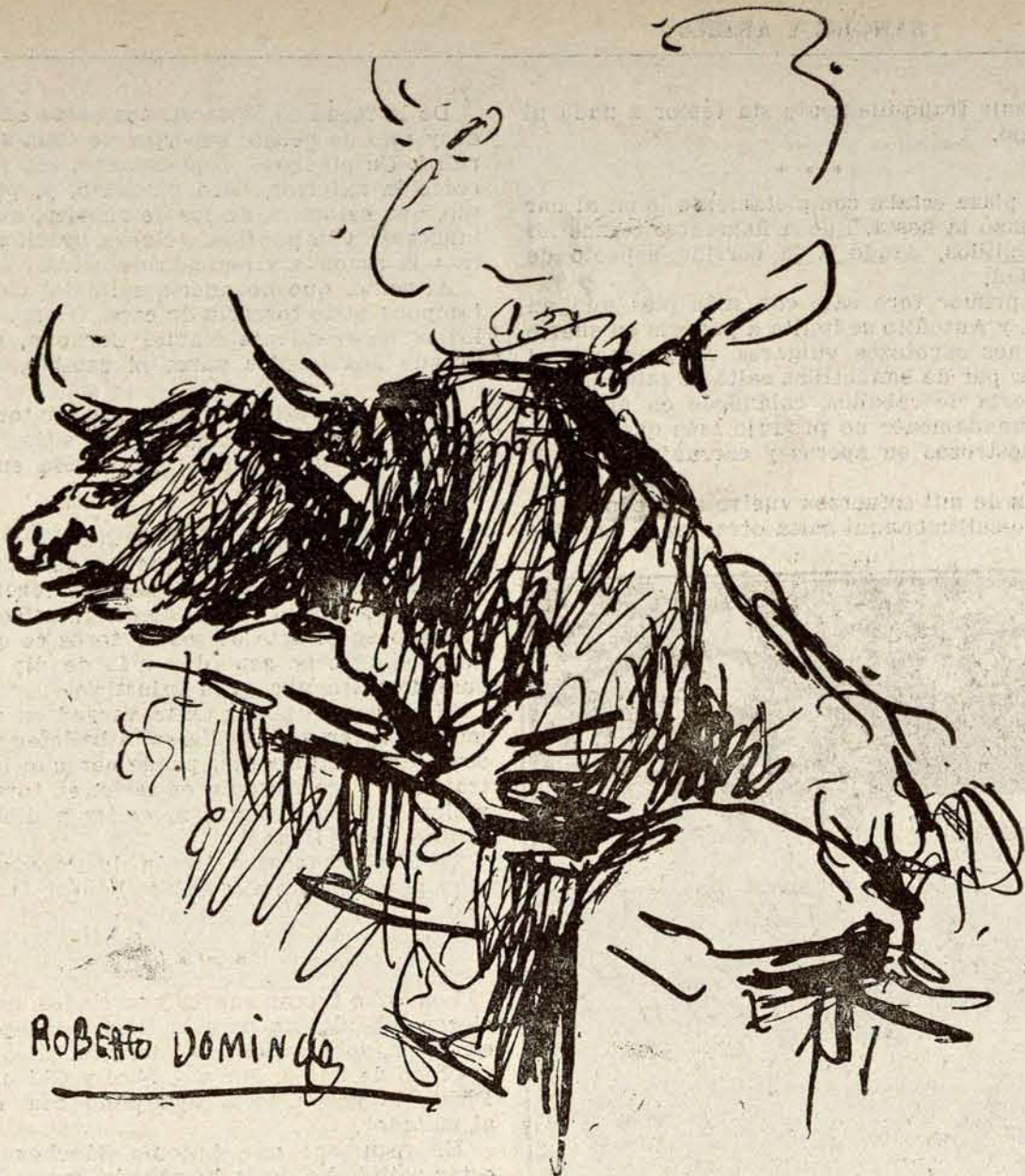
Creíamos que meditaba la silueta; marcaba en el papel las líneas generales del dibujo y después completaba su obra siluetando la figura. No; Aranda, sin más artilugios ni más preparación que sacar las tijeras, lo mismo que el pintor entorna los

ojos para reconcentrar la luz y la figura, así va recortando el papel, y a los pocos minutos no más la silueta, de un parecido asombroso, sale de sus manos. Y estas impresiones las hace en los toros, en las carreras de caballos, dándonos, después, una colección de impresiones que para sí quisieran expertos y hábiles dibujantes impresionistas.

En el retrato, labor harto difícil y complicada, es lo mismo. Para demostrarlo hizo varias siluetas a los redactores que trabajamos en las revistas de esta casa, en unos momentos.

Reproducimos en esta plana las siluetas del director y secretario de Redacción de "Los Contemporáneos", Mariano Gracia (2) y Joaquín Corrales Ruiz (1); del confeccionador de SANGRE Y ARENA, Antonio Reina (3) y de los redactores de este periódico Jesús Sánchez (4) y Agustín Gordo (5). Siluetas que hizo el notable artista Aranda en unos instantes.

Felicitemos efusivamente al admirable siluetista y le alentamos a proseguir su carrera artística, que tan notablemente ha comenzado, augurándole grandes triunfos en esta rara y simpática forma del impresionismo.



DESDE EL TENDIDO TOROS EN MADRID

La extraordinaria del Montepío de Empleados de la Diputación

¡El maestro rindió su tributo de sangre a la afición madrileña!

¡Por fin se lidiaron los tan cacareados Coquillas!! Se cerró por ahora la serie de corridas de toros entre las de abono y extraordinarias, y para ello hubo necesidad de que dos toreros se decidieran, y uno de ellos, el más artista, el más sabio, el más dominador, el que es, hoy por hoy, cumbre y ornato de la torería andante, se arrojara en un instante de locura novilleril y se dejara rasgar las carnes por un indecente buey para dar un mentís rotundo a los que creen que no expone y que no torea nunca en el terreno del peligro.

El domingo salió Marcial Lalanda al ruedo madrileño dispuesto a que no flotara un mo-

mento más en la conciencia del ingenuo aficionado las insidiosas especies de los partidistas de que todos los toreros que hoy están en primera línea son iguales.

Y lo demostró de tal manera, que allí, sobre las puertas de los chiqueros madrileños, ha quedado una faena de torero sabio, aquella maravilla que se llamó Joselito el Gallo no hubiera podido mejorár.

Se convenció el público, callaron, avergonzados, los intransigentes, pero el daño lo habían hecho ya. El joven lidiador desapareció camino de la enfermería, en medio de una tempestad de aplausos y con un cornalón en un muslo, por donde, a borbotones, salía la sangre que el torero quiso ofrendar como un tributo a la opinión para acallar al mismo

tiempo las absurdas especies de que él hoy no es el mejor torero.

Saltó a la arena el primer toro de Coquilla, que era negro, gacho, gordo, muy engatillado de pitones.

A los primeros capotazos de los peones, el salmantino se declaró en franca fuga, echó las patas por delante, comenzó a atropellar a todo el mundo, echó la cara por el suelo y cuando se arrancaba no lo hacía más que para llevarse a algún torero por delante.

Y Marcial Lalanda, que para algo es el amo, salió a los tercios del 8, y sereno, artístico y con una plétora de valor inmenso, lo recogió, lo paró, lo templó, y el buey no tuvo más remedio que aceptar el convite de aquellos lances maravillosos, en los que no se sabía qué admirar más si el valor o aquella serena sabiduría de recogerlo en los vuelillos del capote arrastrando éste casi por el suelo. ¡Qué difícil es para vosotros, toreros de tramoya, el dejar el capote como lo dejaba el domingo el maestro en los pitones del primer toro!

A duras penas consiguióse que el bicho tomara las varas de reglamento, y los banderilleros se vieron y se desearon para conseguir colocarle los palos.

Y salió Marcial y comenzó una faena en la que además de torear con la muleta tenía que llamar la atención del buey con la voz, metiéndole las piernas en los pitones, dejándose acariciar la cintura para que no se fugara.

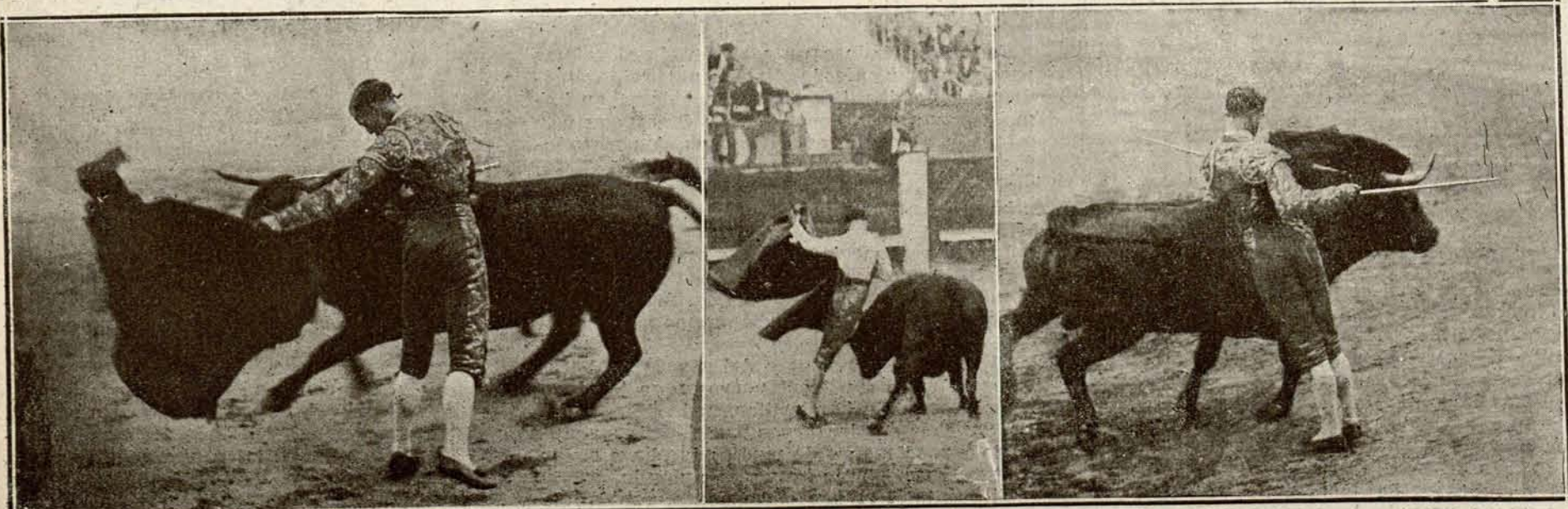
Y huyó el buey, y fué a refugiarse en la puerta de chiqueros, y allí, en el sitio donde sólo sabe torear el maestro de maestros, quedaron asombrados los aficionados al contemplar aquellos seis pases, grandiosos por el saber, por la ciencia, por la sabiduría y por el escalofriante valor de que estaban repletos. Quedó el toro hecho un guiñapo, y cuando el torero, confiado y sereno, trataba de salirse a los medios para hacerle el honor de regalarle el paladar como si fuera un toro de bandera, el buey alargó la cabeza, lo empuntó por la entrepierna y en un segundo lo volteó y le tiró cuarenta hachazos.

Y aquí terminó su labor Marcial Lalanda. Y el público, un poco avergonzado de sus injustas manifestaciones de otros días, entristecido por la tragedia, aun tuvo fuerzas, en medio del espanto que produjo la cogida, de despedir al torero cuando ensangrentado se le llevaba a la mesa de operaciones.

Y bueyes fueron el tercero, y el segundo sin tipo, sin hechuras y sin filetes. Y manso de toda mansedumbre el sustituto, de Bueno, que se lidió en último lugar.

En cambio, el cuarto fué un toro bravo, aunque sin poder, y el corrido en quinto lugar fué bravísimo, de un temperamento muy poco corriente, al que se pudo y se debió torear como requería la nobleza del bicho.

¿Triunfó Villalta? Si nos atenemos a los aplausos constantes del público, a la serenidad con que supo imponerse al momento de pánico que la cogida de Marcial Lalanda produjo entre las huestes coletudas, si tenemos en cuenta que fueron seis toros los que tuvo que matar y que puso una gran voluntad en su trabajo, no tiene duda que el éxito fué rotundo. Si miramos su labor sustrayéndonos a todas estas circunstancias, si aquilatamos todo lo que no hizo o no se atrevió a hacer, la labor de Nicomedes Villalta fué una más en su carrera artística.



Villalta en tres momentos en la corrida que despachó seis toros por resultar herido Marcial el 13 en Madrid. (Fot. Vaquero.)



17 JUN 1933

Pero no quiero yo, cronista acaso el menos llamado a ejercer la crítica, ser la nota discordante en el concierto de elogios que ayer recibió el torero aragonés.

Con el capote estuvo Villalta toda la tarde con una enorme dosis de voluntad y deseos de agradar al público. Hubo algunos lances, especialmente los que dió al segundo y al quinto toro, que fueron superiores de verdad, pero dandé lució de una manera insospechada fué en el repertorio de quites que prodigó en cantidad, en variedad y en valor.

En las faenas de muleta trasteó muy bien al segundo de la tarde, y colosalmente en el cuarto, donde dió una serie de banderazos al natural, con la derecha, sencillamente imponentes. En este toro le fué concedida la oreja más por simpatía que por merecimientos, puesto que con el acero estuvo sencillamente infumable, colocando una delantera perpendicular y contraria.

En el resto de los toros se limitó a trastear queriendo sujetar a los bichos, sin conseguirlo, y con el acero estuvo muy deficiente.

En el quinto toro, que, como ya he dicho antes, era bravísimo, desperdió una faena cumbre, de esas que acreditan a un torero para muchas temporadas. Se limitó a dar unos muletazos sin llegar, para tumbar al noble bicho de una contraria.

De los peones, únicamente Carrato, que a mi juicio fué el héroe de la tarde, pues en todo momento, de una manera incansable y persistente, corrió a los toros por derecho, los macheteó y los dominó como hacían aquellos peones antiguos, de los que apenas se ve hoy algún caso raro en el ruedo.

GONZALO LUCIENTES

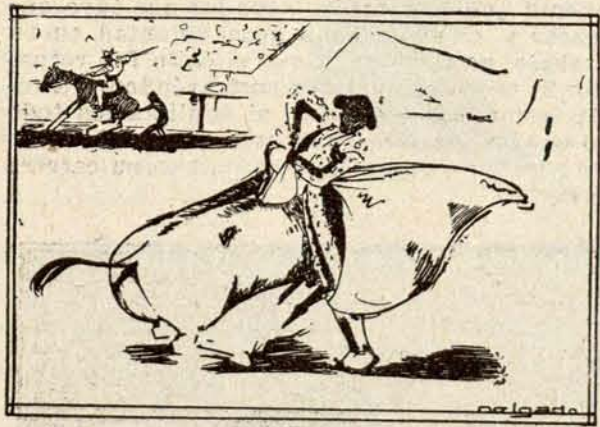
Parte facultativo. — “Durante la lidia del primer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Marcial Lalanda con una herida por asta de toro, situada en el glúteo izquierdo, de 14 centímetros de profundidad, que interesa piel tejido subcutáneo, aponeurosis glútea, y, deslizándose por debajo del glúteo mayor, alcanza al trocánter mayor del fémur. Pronóstico reservado.—El profesor, Segovia.”

VISTA-ALEGRE

Seis toros de don Gumersindo Llorente, para Antonio Sánchez.

Suspendida el domingo anterior, se celebró el día 13 la corrida a beneficio de la Asociación Ferroviaria Médico-Farmacéutica.

Siempre que después de anunciada se sus-



Maera en la corrida de la Prensa.

pende una corrida, la malediciencia se desborda, y a pesar de que el anuncio oficial explique las causas, el público, por lo general, no lo cree, y cada cual piensa en algo que pueda ocurrir entre bastidores. El “mal piso de la plaza” suele ser el “pretexto” más socorrido. Pero con la suspensión de esta corrida se fué más lejos. Se dijo, entre otras cosas, que a Antonio Sánchez le daba miedo encerrarse con seis toros.

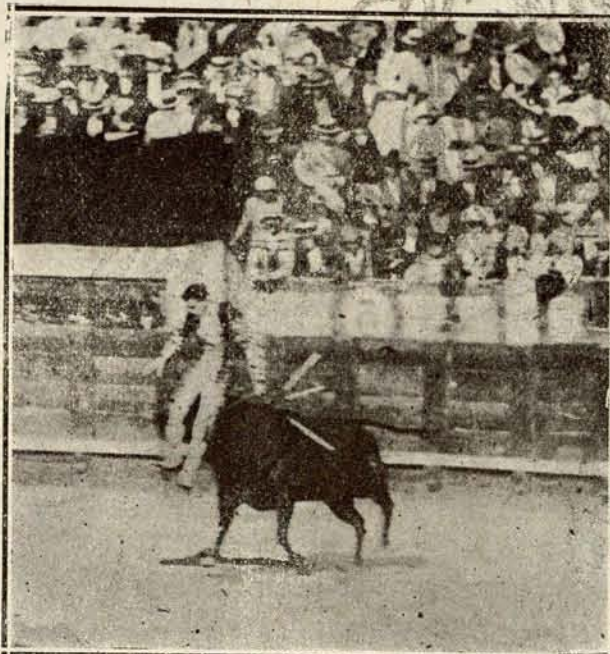
¡Miedo a Antonio Sánchez! Si todos los bulos y embustes que contra determinada cosa o persona propala la envidia pudieran desmentirse con la rotunda elocuencia que el domingo lo hizo Antoñito, sería cosa de echarse

a dormir tranquilamente sin temor a nada ni a nadie.

La plaza estaba completamente llena al dar comienzo la fiesta. Lucen flamantes ternos los alguacilillos, dando a la corrida aspecto de seriedad.

El primer toro sale con más pies que un gamo, y Antoñito se limita a ponerle en suerte con unos capotazos vulgares. Al prenderle el primer par de banderillas salta al callejón por la puerta de caballos, colándose en el patio. Afortunadamente no produjo más que pequeños destrozos en aperos y carruajes que allí había.

Tras de mil esfuerzos vuelve al ruedo; pero el toro-saltimbanqui salta otra vez la barrera



Cogida de Marcial por el primer toro. (Fot. Vaquero.)

y así transcurren veinte minutos. Ya en la plaza, coge Sánchez los trastos de matar y le da unos mantazos, pocos, para sacarlo de las tablas. En cuanto iguala, da un pinchazo. Interviene el peonaje. Vuelve a entrar y cobra una estocada bien colocada, que basta. (Palmitas.)

El segundo, también corretón y tardo para los caballeros.

Sánchez es aplaudido en los quites. Cuco de Cádiz, incansable y oportuno, lleva el peso de la lidia. Es constantemente aplaudido. Este y Chico de la Plaza prenden los reglamentarios, escuchando palmas.

Tres pases para sujetarlo, y en seguida un pinchazo bien señalado; más pases; media contraria; otro pinchazo; otra media, mejor que la anterior, y descabella al “último” intento. (Silencio.)

Al tercero lo lancea Sánchez con varias verónicas, en las que pone mucho arte y más valentía. Las palmas caldean aún más la atmósfera. El toro, bravo y certero, toma seis varas y mata cuatro caballos. El tercio de varas se lleva animadísimo y Antonio no cesa de oír palmas.

Antonio brinda a un amigo y da el primer pase con la izquierda. Varios naturales, ligados, estupendos. Las palmas y olés echan humo. Corona la valiente y gran faena con una estocada atacando como los grandes matadores, que tumba sin puntilla. (Ovación, oreja, vuelta, prendas de vestir y el delirio.)

¡Bien, Antonio; así se torea y se matan los toros!

Intentan regar la plaza; pero no pasa del intento, pues la escasez de agua es general; lo mismo en Madrid que en Carabanchel. Perdimos el tiempo y no conseguimos nada práctico.

El cuarto no hace caso del capote de Antonio y se mete con los lanceros, que le pican cuatro veces. En banderillas, nada de particular. Sánchez emplea pocos pases, para un pinchazo y poco menos de media, que hace rodar al toro. Esto, por lo breve, se aplaude.

El quinto le recoge eficazmente, poniéndole en suerte sin gran alegría, pero sí dando al toro lo que pedía. También brinda la suerte de este toro a otro amigo. ¡Tiene tantos!

De la faena se destacan dos pases en redondo y uno de pecho, superior de toda superioridad. Un pinchazo. Nueva faena, tan valiente como la anterior. Otro pinchazo, y, por último, una estocada, de las de rúbrica, que hace innecesaria la puntilla. (Nueva ovación, vuelta a la redonda y petición de oreja.)

Al sexto, que no quería salir del chiquero, tampoco pudo torearlo de capa. Ofrece los palos al sobresaliente Rafael Cardona, el cual prende dos medios pares al cambio, oyendo palmas.

Antonio Sánchez termina con el toro y la corrida de una estocada en su sitio, que le vale la ovación número X y salida en hombros.

Decíamos al principio que Antonio Sánchez le daba miedo encerrarse con seis toros.

Yo creo que el único miedo que tiene este maestro en el arte de matar toros es que las Empresas no se acuerden más de él; con lo cual cometen una gran injusticia.

Si en vez de poner tanta verdad en el momento supremo, se dedicase al balfoleo y a torear camelísticamente, puede ser que le contratasen. Pero Antonio es serio, es torero, es valiente, y no necesita aprender a disimular lo que no se tiene.

De Embajadores a Mesón de Paredes, hay muy poca distancia y quiere honrar la vecindad.

Los toros fueron suaves y terciados, no ofrecieron dificultades para la lidia y cumplieron en varas, sobresaliendo el tercero.

Chico de Cádiz, Morato, Nini y Chico de la Plaza, bregaron bien, ayudando con cariño al matador.

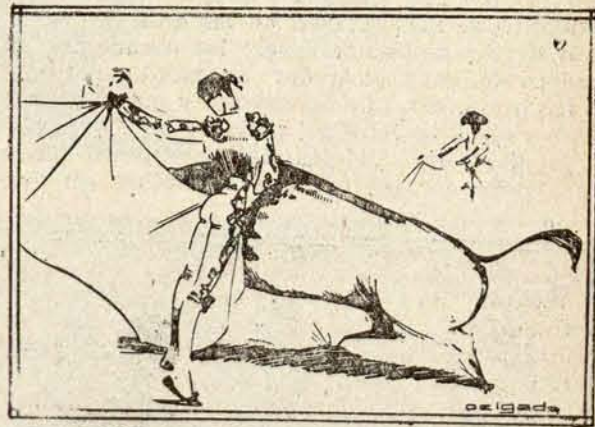
En resumen: que Antonio Sánchez puede estar satisfecho de la hombrada, y que el público salió sin aburrirse, que ya es bastante conseguir.

MAXIMO

Toros en provincias

EN BILBAO

Con una tarde espléndida y entrada buenisima para ganar bastantes pesetas, se celebra la corrida anunciada, en la cual toma la alternativa y se retira de los toros “El Rey de los faroles”, Domingo Uriarte o Rebonzanito, como ustedes le quieran llamar, con seis toros de don Angel Rivas, de Zamora, y alternando con el beneficiado Dominguíñ y Valencia I.



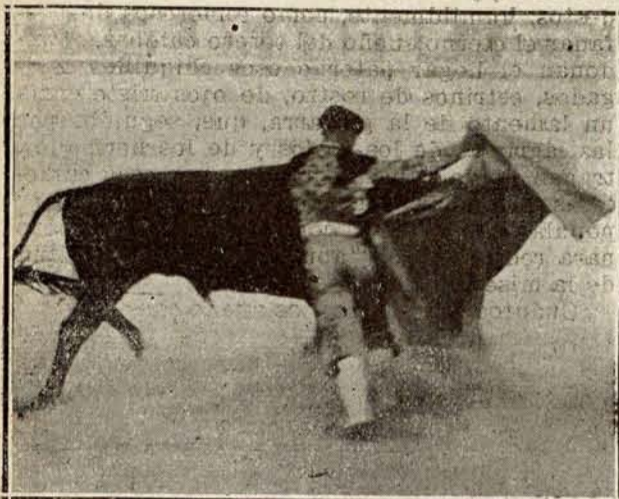
Villalta en la misma corrida.

El ganado fué una corridita muy terciada, muy cortita de pitones, bravos, propios para un beneficio, por lo que quedaron muy lindamente los tres espadas, que dejaron contentísima a la afición. Todos fueron de pelo negro y alguno con bragas. Tomaron, en total, 19 puyazos y mataron dos caballos.

Uriarte.—Toreó a su primero por verónicas y faroles. (Ovación.) Con la muleta cuatro pases bien instrumentados, para media estocada que basta. (Ovación, vuelta al ruedo y salida a los medios.) En este toro recibió la alternativa de manos de Dominguíñ, y despidióse del toreo, pues su segundo se lo cedió a Valencia I previo permiso de la presidencia. En quites,

muy bien. En el sexto toro cogió las banderillas, ofreciéndoselas a sus compañeros y saliendo él por delante puso un buen par al cambio. Hizo el paseillo montera en mano, escuchando una gran ovación de simpatía. Según noticias, le quedan 14.000 pesetas libres de este beneficio, por lo que le damos nuestra enhorabuena al simpático Domingo.

Valencia I.—En su primero no hizo nada con la capichuela, y con la muleta faena mediana para una estocada hasta el puño, aguantando, que no necesita de otros auxilios. (Palmas.) A su segundo lo toreó muy bien con el capote. Con la muleta faena muy torera y artística, destacándose un natural soberano con



Antonio Sánchez en uno de los seis toros que mató el domingo en Vista-Alegre.

la izquierda, para una hasta la empuñadura, también aguantando, y ocho intentos de descabello con el estoque y siete con la puntilla, no acertando con ninguna de las herramientas, doblando al fin el toro, que seguramente no tendría "masa encefálica", pues el puntillero también pinchó lo suyo. El hombre matador se retira al estribo llorando, obligándole el público, con una calurosa ovación, a dar la vuelta al ruedo y salir a los medios. A este toro le puso tres buenos pares de banderillas al cuarteo. Al sexto toro, cedido por Uriarte, después de brindárselo al beneficiado, le dió un gran pase ayudado con ambas rodillas en tierra y unos cuantos de pecho y de la firma, para un pinchazo superiorísimo y un volapié monumental, entrando a matar las dos veces colosalmente. (Gran ovación.) A este toro le puso un estupendo par de banderillas al sesgo. En quites muy bien, sobre todo en uno primoroso que no hay quien lo mejore.

Dominguín.—A su primero lo toreó regularmente con el capote y con la muleta faena grandiosa con pases naturales (dos de ellos buenísimos), de pecho, de la firma, y un molinete estupendo, y entrando muy bien media estocada superiorísima, que da fin de su enemigo. (Gran ovación, vuelta al ruedo, petición de oreja, salida a los medios y abucheo general al presidente por no concederla.) A su segundo lo toreó estupendamente por verónicas y gaoneras, escuchando el espada una gran ovación y la presidencia otro "meneo" bastante regular. Con la muleta cuatro escalofriantes pases sentado en el estribo, un molinete y varios altos y de pecho, todos monumentales, escuchando la música en tan grandiosa faena, y con la tizona un pinchazo superior y una estocada hasta el puño, que tira patas arriba y sin puntilla a su enemigo. (Ovación y oreja.) Puso un gran par de banderillas al cambio al sexto toro. En quites estuvo sencillamente colosal. Este toro lo brindó a la Junta administrativa de la plaza, la cual correspondió a la atención con una tarjeta.

Picando, nadie, pues los "longinos" parecía que habían hecho una apuesta para ver quién picaba más bajo, y todos ganaron, pues todos, sin excepción, pinchaban de la paletilla a la pezuña o de las costillas al rabo.

En banderillas, Lladito, Vaquero, Suárez y Aznar; y bregando, Lladito y Zapata.

Al terminar la corrida fueron paseados triunfalmente por el ruedo, en hombros, los tres espadas, y en esta forma salieron.

Los toros pesaron en total 1.363 kilos, distribuidos en la siguiente forma: primero, 197 kilos; segundo, 229; tercero, 226; cuarto, 238; quinto, 236, y sexto, 237, dando un promedio

de 227 kilos por cabeza; y hasta el jueves, que tenemos la becerrada de los "chauffeurs" y el debut de los bufos bilbaínos de Calderón (no siempre han de ser los de Pagés), Charlot's, Cafiamón, El caballero Max-Linder y su botones se despide.

DON JUAN

Bilbao, 6-7-924.

EN BARCELONA

Plaza de las Arenas.—Un toro de Peña Rico y cinco de la vinda de Soler, para Larita, Montes y Barajas.—Grave cogida de Barajas.

Barcelona, 14.—Primero, de Peña Rico, bravucón.—Larita intenta fijarlo con unos capotazos sin aguantar. Remata deslucido. El toro cumple bien en varas. Larita, aunque movido, está valiente con la muleta. Mata de un pinchazo feo y una estocada. Luego intenta el descabello varias veces y el toro dobla.

Segundo, bravito.—Montes le saluda con unas excelentes verónicas, dadas con los pies juntos y estirando bien los brazos. (Ovación.)

Desde cerca, y muy valiente, hace sobre la izquierda una faena de muleta superior, con pases de pecho, ayudados y de rodillas, para una gran estocada, entrando guapamente. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Tercero, mansote.—Barajas torea por verónicas muy ceñido y valiente, coreándole el público. El toro mansurronea en varas, saliendo suelto.

Parea Barajas, y después de adornarse mucho sin que el toro haga por él, deja un par al cuarteo, regular. (Palmas.)

Empieza la faena de muleta con dos emocionantes pases sentado en el estribo. Sigue valentísimo, y en la primera igualada señala un buen pinchazo, otro luego, y una estocada que mata, saliendo apurado.

Cuarto, bravucón.—Larita le da unos capotazos sin estrecharse. Obligándole, el toro cumple, y en los quites, Montes, muy lucido. Larita intenta clavar un par doble, dejando tres palos desiguales. Con la muleta da unos pases sin lucimiento ni eficacia alguna, para media estocada atravesada, entrando con precipitación.

Quinto, mansote.—Montes veroniquea apretado, parando con valentía. En los quites, bien los maestros. Sobre la izquierda muletea Montes muy ceñido y valiente, matando de un pinchazo en hueso, superior, y una gran estocada aguantando. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Sexto, mansote.—Barajas lancea con valentía, parando y fijando bien. (Palmas.) Acosándole, el toro cumple, saliéndose suelto. Barajas hace con la muleta una faena reposada y valiente, para dos pinchazos y una entera superior, saliendo enganchado por la ingle derecha y zarandeado largo rato. Al caer se lleva las manos al vientre y es conducido a la enfermería. La cogida causa sensación.

Conducido a la enfermería, se le apreció una cornada de 20 centímetros de profundidad en



Algabeño en la corrida de la Prensa. (Dibujos de Delgado.)

la pared abdominal, con orificio de entrada en la región inguinal superior derecha.

Después de curado se le trasladó en una camilla a la clínica del doctor Oliver.

Su estado es grave.

ZARAGOZA

Santiago Bielsa, Ribereño, Emilio Tobías y Antonio Salvador, Pinturas (hijo del que fue famoso peón y banderillero), fueron encarga-

dos de despachar seis novillos de Encinas.

El ganado, regular.

Ribereño, regular en sus dos novillos.

Tobías, dió buenos lances y algún pase que mereció palmas. Matando, regular. Fué cogido varias veces, sin consecuencias.

Pinturas hijo, tuvo un éxito formidable en su primero.

Lo lanceó elegante y vistoso y escuchó la primera ovación.

Colocó después un gran par de banderillas.

Con la muleta realizó una faena enorme, con pases de todas clases, en medio de grandes ovaciones.

El público hizo que tocase la música y no



Antonio Sánchez el domingo en Vista-Alegre. (Fots. Torre.)

cesó de ovacionar al muchacho, que ha demostrado ser un gran torero.

Mató al novillo de dos estocadas, entrando superiormente, valiéndole todo ovaciones grandísimas, cortar la oreja, vuelta al ruedo y todavía salir a los medios.

En su segundo, manso y muy difícil, demostró inteligencia y decisión.

La entrada, superior.

ANTON

Las figuras del toreo contemporáneo

Dominguín el de Quismondo

No hace muchas semanas, mi entrañable compañero Gonzalo de Lucientes, refiriéndose en una de sus revistas del caso injusticadísimo de hostilidad en que se había colocado el público madrileño con respecto a esa enormidad de torero que se llama Marcial Lalanda, decía que no era posible acudir a la Plaza llevando por delante la animosidad más rabiosa contra un torero.

Y éste es el caso de Domingo González (Dominguín), el excelentísimo torero de Quismondo, a quien el público madrileño, excesivamente veleidoso, ha dado en exigirle como al que más, censurándole cosas y detalles en otro torero son ovaciones y aplausos y regateándole las palmas que en cientos de ocasiones ganó en muy buena lid.

¿De quién es la culpa?... ¿A qué causas obedecen estos rencores?... Nosotros no nos mordemos la lengua. Primero, a la Empresa, que, olvidadiza y sólo atenta a su negocio, ha olvidado las muchas tardes que Dominguí fué la base del cartel madrileño, que la salvó de muchos compromisos, prestándose a prodigarse, más atento a los intereses de los empresarios que a los suyos propios, que con aquellas repeticiones no ganaba nada, para terminar haciéndole tragar todos "los paquetes" que los "ases", o los que así se titulan, no quisieron torear.

Después, el público, que, sin acordarse, olvidando cruelmente el historial de Dominguí, brillantísimo y artístico entre los que más, descomponía una y otra y cien veces al torero de Quismondo, sin tener en cuenta la clase de "pájaros" que había en el ruedo, sin preocuparse de sus dificultades, atento sólo a la mortificación injusta, basada en una medrosi-

dad y una falta de arte que sólo existían en la imaginación de los morbosos aficionados partidistas que niegan el pan y la sal al torero que no sea el de ellos.

Y esto ni es justo, ni equitativo, ni humano.

Lector amigo, que piensas y sientes con rectitud honrada. Domingo González (Dominguín), torero valiente, artista, conocedor de la difícil labor de lidiar reses bravas, no se ha extinguido.

Dominguín, más aburrido de las injusticias del público que de las cornadas de los toros, no ha muerto para el arte maravilloso que encarnó en Frascuelo, Lagartijo y Guerrita y que alcanzó las cimas de lo inmarcesible con Joselito el Divino y Belmonte el Trágico.

El torero de Quismondo, con plétora de facultades, con más entusiasmos, si cabe, que cuando caminaba a "bocaos" con los novillos en las provincianas plazas, ha dado un mentís rotundo, contundente, detalladísimo y violento a los que respirarían si él se fuera de los toros.

En el Norte, en esa región donde ahora hacen filigranas de guardarropía muchos coletas de postín entre bastidores para conseguir las migajas de un contrato; en Bilbao, donde no está incluido en los carteles de la feria de Agosto, ha dado Dominguín en la pasada semana un curso inolvidable de ciencia, de saber, de valor y de arte taurino encerrado con dos TOROS, así, con mayúsculas y treinta y dos arrobas corridas por barba del ganadero Sr. Rivas, de Zamora.

Del escándalo que el torero de Quismondo ha armado en la ciudad del Nervión no hay precedentes, y algún que otro empresario se ha rascado las barbas de una manera nerviosa al ver que la muerte de Dominguín era tan sólo un letargo.

No queremos hablar por cuenta propia. El revisero, por todos conceptos serio, de "El Liberal", de Bilbao, que firma "Retaba", y que es el que más severamente trata al torero toledano, decía, al día siguiente, en la reseña de la corrida:

Dominguín, aprovechando las buenas cualidades, le hizo una faena de muleta en la que sobresalió un pase de pecho colosal y varios naturales, todo valiente y con ganas de mantener el cartel. Así, nada de dormirse entre los laureles. Anotamos un molinete escalofriante, prólogo de una gran ovación.

Se perfiló y dejó medio estoque atravesado, no cuidándose de la ejecución.

En su honor sonaron muchos aplausos y miles de pañuelos pidieron la oreja. Como no la concedió el presidente, escuchó una de las broncas más imponentes que se han escuchado en Vista-Alegre. Además, la bronca tuvo cinco o seis repeticiones.

Con unas cosas y con otras, el espada dió la vuelta al ruedo y salió a los tercios. Es decir, que si le dan la oreja, el éxito hubiese sido menor.

En este toro no se la otorgaron; pero en el otro, en el cuarto, sí. Y se la otorgaron en medio de una ovación imponente, arrolladora, frenética.

Y es que el diestro toreó colosalmente, parando una enormidad, exponiendo una enormidad y tirando de repertorio como un "as" del toreo.

La muerte de esta res nobilísima la brindó a D. Arturo de Arana.

La faena fué iniciada con cuatro pases sobre el estribo. Después hubo pases acabados por alto y de pecho, sacando la roja franela por la penca del rabo; naturales y molinetes; todo con quietud y con valor, con mucho valor y una dosis inmensa de voluntad.

Que no haría Dominguín que sonó la música en su honor.

A renglón seguido se descuidó en un pinchazo regular; pero lo enmendó con una gran estocada, con una formidable estocada, con una estupenda estocada, ejecutando la suerte como un consumado maestro. No exageramos. Mató como no se puede matar mejor. ¡Olé, olé y mil veces olé!

El presidente sacó el pañuelo casi sin caer el toro, y Dominguín cortó las orejas de su enemigo.

Fuó la del domingo una tarde de triunfo para Dominguín.

Esta es la labor colosal de Dominguín en Bilbao. De tal magnitud ha sido el escándalo, que fué llevado en hombros hasta la fonda, y

el resultado ha sido el contratar una mano de festejos, que son, a saber:

En Julio, repetición en Bilbao, en premio a sus faenas colosales con los toros de don Angel Rivas; 30, en Calasparra; en Agosto, el 3, en Coruña, y luego el 10 y 11, o sea todas las de feria; el 15 y 17 en Gijón; el 22 en Astorga, y el 25 en Lorca; en el mes de Septiembre, corridas, aún sin fecha fija, en Valladolid, Barcelona y probablemente en Sevilla, y para últimos, en... ¡detente, mano pecadora y no descubras algún misterio que pueda llevar la zozobra a los "coletas" de categoría!...

¿Y para qué más, lector amigo?

Ahora ya lo sabe su merced, Sr. Retana, maestro de la cocina taurina madrileña: el torero de Quismondo no ha muerto. Domingo González (Dominguín) puede y debe dar muchos y muy buenos ratos a los aficionados madrileños; pero eso ya sabe su señoría cómo se consigue.

Toros, no bueyes; combinaciones de visualidad y toreros que le empujen, y nada de que siga tragando esos "paquetes" tan imponentes que usted reserva para los "amigos incondicionales"...

¿Estamos de acuerdo, señor cocinero mayor?... Pues hasta otra.

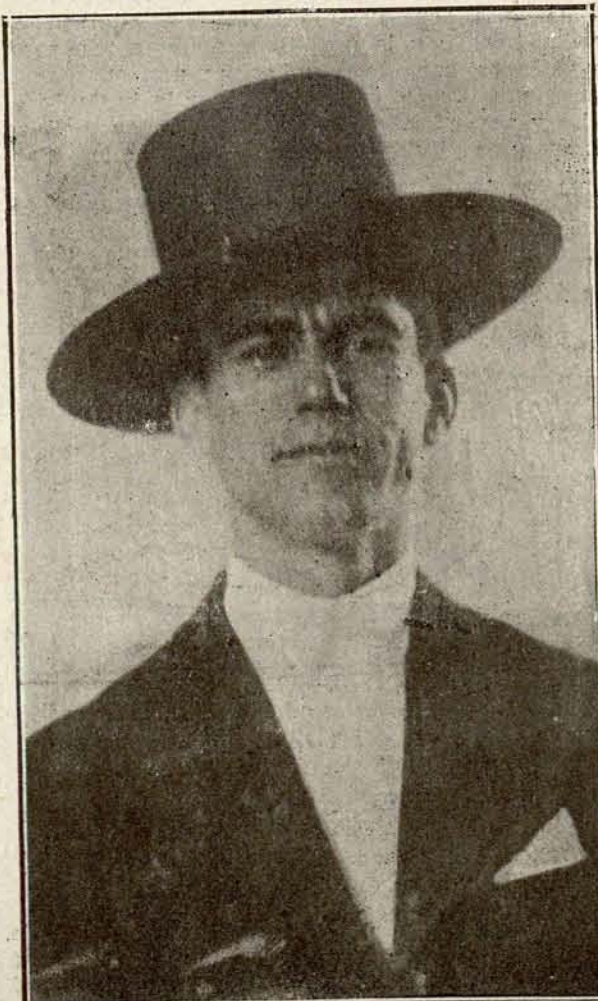
EL BACHILLER QUIJANO

LOS QUE EMPIEZAN

La nueva esperanza de la Alameda

¿Qué placer más intenso siente este cronista, si así puede llamarsele a quien emborriona unas cuartillas con más voluntad que arte, cuando la pluma ha de moverla para elogiar, y mucho más profundo es ese sentimiento si el elogio ha de ser para un humilde, para un modesto, que, como todo el que empieza, no se enfrenta más que con los egoísmos de los que llegaron, la indiferencia de los que no sienten la comezón de medrar honradamente y la envidia y los malos quererres de los que, como él, van por el camino en busca del vello-cino de oro!

¿Qué triste está ese barrio sevillano que le llaman "la Alamea" de Hércules!... Murió aquel astro de imponderable brillo, de soberanísimo arte que se llamó Joselito el Gallo, que,



Manuel Domínguez.

bajo los frondosos árboles del típico barrio aprendió la gracia bruja, el mágico hechizo que hacía rugir a las multitudes con los gitános encajes que una y otra tarde bordaron en el ruedo su capote inolvidable y su muleta "única"; y ya no cantan las mocitas, ya no salen los hombres a las puertas a esperar el paso del orgullo del barrio; ya no hay discusiones ni broncas en los "colmaos" entre Triana y "la Alamea", ni siquiera se ve a los "chaveas" torear con la blusilla o el mandil para remedar a la gloria taurina del barrio...

Y, sin embargo, la savia del Papa, la sombra de aquel gigante de la torería cobija, aliena a los que como él sintieron la sublime locura de triunfar y de imponerse a una época del toreo, y de vez en cuando, silenciosos, modestos, humildemente, como temerosos de profanar el eterno sueño del torero cumbre, abandonan el hogar paterno esos chiquillos espigados, cetrinos de rostro, de ojos triste como un lamento de la guitarra, que, seguidos por las lágrimas de los viejos y de los hermanos, tragan polvo y pasan hambre por esas carreteras españolas, pensando en triunfar, en ser populares, en tener cortijos y ganar dinero para redimir a los "abuelos" de la esclavitud de la miseria...

¿Cuántos son los mocitos que lo consiguen?... Pocos, muy pocos, que los toros, y más que los toros, los hombres, trituran con sus envías y con sus malas pasiones al que como único patrimonio no posee más que una firme voluntad de seguir el camino real. Pero sigue callado, silenciosamente, humildemente, el éxodo de los alucinados, de los ungidos por la santa locura del arte, y un día u otro tocarán a gloria las campanas de "la Alamea", cantarán las mocitas, habrá reyertas en los "colmaos" entre Triana y "la Alamea" y volverán los chiquillos a jugar, remedando al maestro, bajo las frondas hospitalarias del barrio...

Nadie conoce a Manuel Domínguez... ¿Quién es ese muchacho alto, mimbrenño, de rostro agitanado, de mirada ingenua de niño vergonzoso, que suspira triste cuando ve un torero de fama y siente en su alma la llama de los iluminados cuando oye hablar de trofeos y victorias con los toros?... Pues eso, uno de los de "la Alamea", uno de los que en silencio, y después de haberse deshecho el pecho en pueblos y villorrios, quiere ver si puede lograr el que el maestro, desde el trono celeste, donde verá, indignado, tanta farsa taurina, sonría y agradezca su voluntad, su deseo, su valor, para que el barrio inolvidable vuelva a alegrarse y a tener un ídolo.

Manuel Domínguez no es un improvisado ni un "chalao" que quiere servir de pelele en los toros. Este chiquillo sevillano ha toreado, y bien, en muchos puntos de Andalucía y armado grandes alborotos en las provincias de Sevilla, Huelva, Granada y Málaga.

Con tanto arte, con tan absoluta decisión mueve la muleta, que no hace mucho tiempo, el veterano e inolvidable torero Morenito de Algeciras, viendo a Manuel Domínguez estoquear dos toros en una ciudad andaluza, le dijo:

—Eso, si lo haces así siempre, es una cuenta corriente en el Banco de España cuando te lo propongas.

Y a eso va dispuesto el muchacho de "la Alamea": a repetirlo, a aumentarlo, a intensificarlo, porque para eso le sobra arte y corazón.

¡Toreros! Ahí está, por las calles de la cortesana villa, esa esperanza del barrio de "la Alamea", que se llama Manuel Domínguez. Pronto toreará, pronto demostrará que no en balde esperan en él sus convecinos; pero mientras tanto, temblad, porque, además del arte y del valor, Manuel Domínguez tiene... siete hermanos a quien atender, dos viejecitos, muy viejos, a quien liberar del hambre y unas ganas horribles de que le atienda una mocita juncal y pinturera que, intranquila, espera tras la reja florida del barrio...

Manuel Domínguez no posee ni una peseta, ni un céntimo, y para todas esas cosas hacen falta muchos, muchos kilos de billetes, y cuando no se tienen, y el hombre es, como este chiquillo, mimbrenño, moreno y triste, los toros cincheños parecen borregos y las cornadas saben a caricias de mujer...

Y esto, jóvenes sabios y maestros del "pingüí", es muy peligroso para vosotros.

DON JOSE